

si 6090

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

42

Luis Roberto Chacón y Rumbea

Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1965



E861.4

si6090

m. ju 141272 (way)

E 805
U 48P
SI 6090

2002-02-07

1-00

LUIS ROBERTO CHACON Y RUMBEA

Este Médico Poeta, aunque es más hondo y verdadero y cierto decir este Poeta Médico... Porque para su humanísima profesión le viene la sensibilidad delicada del saber sentir con la profundidad y amor y comprensión que sólo el Poeta sabe sentir... Porque para poner sus manos sobre los ajenos dolores lo hace con mansas suavidades aprendidas en el vivir y el sentir de la santa poesía...

Este Poeta contemplando el acontecer de fuera y reflejándolo en su alma con el mejor de los reflejos, que es la poesía... Mirando las faenas del campo y haciendo exégesis sencillamente clara, de bella transparencia, así como es la misma naturaleza amorosamente contemplada... Sintiendo también las tristezas del campo, que es la mejor poemática del campo: las tardes nuestras se llenan de una bellísima nostalgia inefable que pone en el alma la esencia poética de la poesía...

Este Poeta enseñando su propia tristeza, su propio dolor, su propia iluminada llaga de sentir la vida en su tránsito triste, de saber la vida apenas como paso entre abismos de un antes y un después ine-

luctables... Pero también sintiendo la suprema luz del espíritu, conociendo que no se muere al morir, porque el morir no es sino abrirse de las puertas para que el alma se vaya hacia donde su ensueño le destinó para alturas mucho más altas que los altos cielos...

Este Poeta siendo más Médico por Poeta, caminando caminos dolidos de hospital, pero encontrando al paso blancas siluetas de hermanas que cumplen silenciosamente el mejor mandato de Cristo... Este Poeta retratando fina y sensitivamente claras figuras que pasan sin ruido alguno, precisamente con su destino de cumplir en silencio mandatos interiores mayormente encendidos en la simple oración...

Este Poeta que siente su dolor y el dolor de seres y cosas... Este Poeta que sabe decir su tristeza y la tristeza circundante con claridad de laguna de altura, de laguna de aguas diáfnas en donde las aves migratorias copiaron claras alas para dejar luego la nostalgia de las alas...

Este Poeta que ama el amor en sus sencillas manifestaciones, aunque también en su sentido trascendente, pero que ama más el dolor porque sabe bien que el beso lleva a la dicha, en tanto que la herida lleva a la Luz... Este Poeta empeñado en describirnos su vida monótona en lo de fuera, un camino que sería propicio al hastio si no lo caminase un Poeta: el Poeta se vive hacia adentro y aunque sus pupilas contemplen amorosas y comprensivamente lo circundante es sólo para integrarlo en mandato de amor a su mundo más íntimo que es el mundo de su poesía...

Este Poeta que ofrece su sentir con naturalidad perfecta, que, después de todo, es la única perfecta manera de ofrecerlo... Este Poeta que dice su sentir en una lengua pura, que es la única lengua a usarse por el Poeta... Este Poeta cuyos versos han quedado soleados por el sol de altura o temblando en la garúa de altura, pero siempre fraternales y capaces de decirse por cualquiera que sienta o por cualquiera que sueñe en sus pupilas la poesía esencial de las lágrimas...

Este Poeta de los versos soñadores, románticos, sensibles... Ese Poeta de los versos claros, fraternales, íntimos... Este Poeta de los versos con latidos de corazón... Este Poeta, sí, este Poeta...

RIGOBERTO CORDERO Y LEON



LUIS ROBERTO CHACON Y RUMBEA

MI VIDA

Mi vida es como senda que cruza los desiertos,
ardiente, larga y llena de muchas curvaturas,
por donde pasan siempre las sombras de los muertos
ideales que nacieron al sol de las ternuras...

Mi vida es como senda. Para pasar por ella
hay que tener cubiertos los pies con los aceros,
porque las zarzas pinchan y dejan honda huella
en las plantas desnudas de los pobres viajeros.

Mi vida es como senda. Pero al tocar la cumbre
del fatigoso viaje, se encenderá la lumbre
que ha de ahuyentar tinieblas de los velados ojos.

Y brotarán entonces del corazón deshecho
lagunas de agua fresca, trocándose el barbecho
en una florescencia como de labios rojos...

VIDA INTERIOR

Para qué esta ansia de cruzar cantando
el largo exilio que se llama vida,
si hay un vaso interior que va sangrando
al triste recordar de la partida...

Para qué el beso a la mujer amada
y al pecho para qué las emociones,
si ha de seguir la noche a la alborada
y en todo cielo azul hay nubarrones...

Si bebe el corazón que tanto adoras
en la copa letal del sufrimiento,
las mismas ansias y en distintas horas.

Entonces para qué, Señor, el canto,
este mal de pensar que es un tormento
y esta carne sensual que aburre tanto.

DESTINO

Nací para ser bueno como todos los seres
que llevan de mi sangre la blanca enfermedad,
el pecho vive siempre de todos los querer
y me aloca la sangre de cualquier amistad.

Al que llora consuelo. La mano que se extiende
para estrechar la mía, beso con amistad:
el vaso que yo bebo, la llama que se enciende
reparto a todas horas con naturalidad.

Pero la dolorosa suerte me contradice:
toda mano me azota... en el vaso que quise
poner miel, se acibara... Me hiere todo amor...

Y, a veces, ganas tengo de tornarme perverso,
seguir la mala senda donde se halla el reverso
del bien. Y vivir largo sumido en el rencor!

GOTA DE SANGRE

Señor, si tu calvario fue de espinas
y viviste en el mundo con tormentos,
dejaste en la Ascensión, en las colinas,
una lluvia de sol y encantamientos...

Por eso al despertar de las mañanas,
como ofrenda de amor y sentimiento,
te miran dulcemente las fontanas
y te besa los pies el firmamento.

Y sólo a mi, trabajo de tu mano,
le pones el dolor de cada día,
y en plena juventud me vuelves cano.

Acuérdate, Señor, que soy tu hechura
y que tiene también el alma mía
un pedazo de sol de tu hermosura.

Y SE LLAMA SOFIA

Tiene miradas dulces e inquietantes
en el exilio que a cantar convida,
y sus labios recitan anhelantes
la oración de la aurora de la vida.

Como de azul, de sol y de ternura,
su alma impoluta se nutrió de ensueño,
y da su pecho blanco la frescura
a la boca sedienta de su dueño.

Ella sabe también que soy cautivo,
que llevo el corazón tan sensitivo
como rosa de amor y mansedumbre.

Y quiero deshojarme en su regazo
como sucumbe el sol en el ocaso
besando las pupilas de la cumbre.

CANTO FUNEBRE

En la muerte de mi hermano Miguel Angel

El alga se doblaga si el bravio
mar le azota, la oruga se estremece
en la concha si el sol le quema impio
en la playa que nunca se envejece...

Todo en la vida siente el acicate
del dolor. La implacable muerte misma,
cuando sus negras alas presto bate,
en sus meditaciones ya se abisma.

Por algo amado que en la vida muere
se escucha sollozar el misterio
entre las viejas ruinas del convento...

Y sólo el panteonero displicente
sigue cerrando tumbas, locamente,
como una perversión del sentimiento.

ORACION

Oremos por los buenos que nos dejan
dulces recuerdos en la senda triste,
por los males también que nos aquejan
y por la luz que hasta ahora nos asiste.

Por los que de este rezo necesitan
como un psalmo de amor y de consuelo;
por los menesterosos que se citan
para pedir un pan mirando al cielo...

Por aquellos que viven friamente,
oremos, si, por toda cruel herida
y por el panteonero indiferente
que cierra nuestras fosas en la vida.

POR LA POETISA ZOILA LECARO RUMBEA

En el hogar doliente que dejaste
se ve a tu amado ser que siempre ronda,
a que las blancas rosas que sembraste
conserven la beldad de toda fronda...

Aunque sientan dolores por tu muerte
todos los hijos de tu vida buena,
porque en cada recodo creen verte,
cambia el matiz de su entrañable pena.

Como de amor su postrimer ofrenda,
entona el rondador su triste nota
en el valle silente de tu hacienda.

Y un ruiseñor azul está callado
porque la fuente diáfana no brota,
porque tu cuerpo blanco se ha marchado!...

PLEGARIA SENTIMENTAL

Señor, no quieres que a ese ser sagrado
llegue la voz del corazón amante,
y haces que siga triste y desolado
y haces que mi alma su dolor no cante.

Tú bien sabes, Señor, que soy proscrito
en el sendero de la humana vida;
con todos los tormentos de precito
voy cargando una cruz desconocida.

Pero sabes también que en mi camino
esa mujer... con su mirar divino
será la lumbre de mi ardiente anhelo.

Señor, atiende peticiones tantas
y haz el milagro con tus manos santas,
uniendo al limo esa mitad del cielo.

EN UN PEDAZO...

En un pedazo de rincón andino
donde trisca el rebaño y el sol muere,
mi alma te espera sola en el camino
por ver si vienes con tu amor que hiere.

Y pasan todos: desde un pobre viejo
remedo de mis años de amargura,
hasta el buen fraile que te dió el consejo
de envolverme en la luz de tu hermosura.

Mas, tú no llegas, y las noches todas
huelan mi cuerpo con su mano impía
como si fueran para mí esas bodas...

El huerto, la heredad se van cansando,
y el agua pura de la fuente mía,
sin que bebas de allí, se va secando!



AÑORANZAS

Para mi adorada Madre

Los días de mi infancia he visto deslizarse
en medio del bullicio de cánticos de amor;
las ilusiones mías he visto marchitarse
al beso de los rayos de sol abrasador.

Las flores que nacieron con brisas mañaneras
el vendaval furioso las destrozó inclemente,
dejándolas desnudas de todas sus quimeras
las arrojó muy lejos, tan despiadadamente...

La llaga que dejara la eterna despedida
del ser cuya existencia la llevo yo en mi ser,
intacta se conserva, profunda está la herida
que la orfandad hiciera al corazón ayer.

La vida que me diera el padre idolatrado
la aprecio en los momentos de locas vanidades;
y sólo porque vivo, Madre, a tu dulce lado,
no me la quito en horas de crueles ansiedades.

Los días de mi vida he visto deslizarse
en medio del amparo de un cielo bienhechor;
las flores de mi pecho he visto marchitarse
al sople de la suerte, con todo su rigor.

MATER AMABILIS

Tú, Señora, que sabes mirar con dulces ojos
a las almas enfermas por el mal del pecado,
que cubres el camino de espinas y de abrojos
con rosas de consuelo, con un perfume amado:

Ven hacia mí, Señora, que soy como un sendero
árido, triste y lleno de grandes cortaduras,
por donde pasa siempre la risa del pampero
y toda la hojarasca de las plantas impuras...

Y sea el blanco néctar que en tus senos se llena
alimento de ensueño para el vivir humano;
y da como un milagro dejado en cada pena,
para todos los odios, piedades de tu mano!

TRIPTICO

I

No te aflijas, Poeta, por el aire que viene,
por la fuente ya seca, por el pan que se va:
la oruga que se esconde tras el muro si tiene
el agua necesaria que le sustentará.

No te aflijas, Poeta: la miseria es hermana
del que lleva en el pecho dormido un ruiseñor
y en la mente fulgencias de la alegre mañana
cuando besa las cumbres y matiza el alcor.

No te aflijas, Poeta: cuando escribas los versos
haz con la sangre ardiente que te grita en el alma,
y olvida las injurias de todos los perversos...

La carne es devorada por todos los gusanos,
y al correr de los tiempos te han de ofrecer la Palma
los que hoy te niegan, tercos, aplausos de sus manos!

II

Nuestros Domingos tienen no sé qué de tristeza
de un vapor embrujado que al alma le adormece,
y ponen en las cosas de la naturaleza
un hálito nocturno que matarnos parece.

Son los monarcas graves que evocan con largueza
de los siglos pasados el vivir que estremece,
y tienen de los Incas la singular pereza
que en la sangre nativa se desarrolla y crece.

Los Domingos del pueblo tienen de los panteones
el mutismo absoluto que envuelve a sus torreones,
y aunque bellas muchachas de los balcones flechan

a todos los tenorios que trafican la calle,
son como austeros frailes que, en sonriente valle,
viviendo penitentes el bullicio desechan!...

III

Cuando cesó el diluvio después que la paloma
trajo en su rojo pico la oliva... El Creador,
descorriendo los velos del horizonte asoma,
nimbado del Arco Iris, en todo su esplendor...

Y mientras las corrientes mecíanse incesantes,
formando enormes tumbos, dirige la mirada
por el piélago inmenso; sus ojos fulgurantes
paralizan el agua que se queda asombrada

De entonces se dividen los mares y la tierra:
es la gran epopeya que en el orbe se encierra
y pregona a los siglos la grandeza de Dios.

Y en la América queda de pie el Chimborazo
para oír los gemidos de todo Condorazo
que busca de la Raza su porvenir veloz!

PAGINA DE HOSPITAL

La Madre Filomena tiene blanco
el hábito, las manos siempre listas
para las curas. Su alma del barranco
huyó, buscando las celestes pistas.

Es su charla reflejo de su vida
consagrada a la lucha de hospitales;
sobre el infecto olor de cada herida
pone el consuelo y polvos sulfonales.

Es su égida la paz. Sólo le inquieta
de los cielos la ruta como meta
y el divino tesoro de hacer bienes.

Y cual paloma blanca, por las Salas
despliega la ternura de sus alas
para abrigar el hielo de las sienas.

SOR CLARA

Cuando inyecta en las venas, placentera,
para dar vida a la materia inerte,
suave como la brisa mañanera
es atajo seguro ante la muerte.

En los desmayos de la carne herida
su palabra es plegaria y es consuelo;
para todas las ansias de la vida
es índice de amor que muestra el cielo.

El don de ubicuidad es su contento,
para cumplir sus obras multiplica
la actividad en su labor de ciento...

Y por el bien de todos —Madre Buena—,
en la cruz de su pecho sacrifica
las explosiones cruentas de la pena!

SOR INMACULADA

Con la bondad del alma religiosa
cautiva su desvelo en la Botica,
y se asemeja a estrella luminosa
si la campana del dolor repica...

Como simbolo vivo del trabajo
nunca da tregua a los empeños santos,
siendo su mano delicioso gajo
que echa al olvido todos los quebrantos.

Del Hospital las Salas, cada día
sonrien cuando llegan las pociones
que ella prepara llena de alegría.

Y cual flor de la Virgen del Rosario,
después de ejercitar nobles acciones,
se consume en las aras del Santuario.

SOR PIEDAD

Ya viene Sor Piedad... Trae en la mano
una ampolla de calcio para el 5.
La hemoptisis no cede... Si es en vano...
La muerte ronda con siniestro ahinco.

Los rostros en la Sala palidecen,
mientras el Cura exhorta al moribundo:
los seres y las cosas se estremecen
si la vida se aleja de este mundo...

El cirio en el altar chisporrotea
cuando va consumiéndose, encendido
porque la dicha en un hogar se vea...

El cuadro cambia al reaccionar la vida
en la ánfora del cuerpo dolorido.
Y Sor Piedad sonríe complacida...

SOR ROSARIO

Cuida la porteria de la casa
con la humildad de pura mansedumbre:
sobre los llantos su consuelo pasa
bañando de esperanzas y de lumbre.

Vestida de albo traje, como emblema
de las cosas que pasan allá adentro;
sus labios nunca tienen anatema
y son sus ojos de piedades centro.

Ella cose también y borda amitos
para el culto ritual de su capilla
en donde quedan ayes infinitos.

Siendo su casa la apacible vera,
desde el silencio donde está su silla,
mi Sor Rosario, dulcemente espera...

EN LA PUERTA...

I

En la puerta de un templo, quién lo viera,
un anciano mendigo balbuciente,
extendida la mano pordiosera,
pide limosna al público creyente.

Pasan todos... La tarde se avecina;
en el cercado otero llueve lento,
y mientras cubre el cielo la neblina
sigue el pobre con hambre y macilento.

Pasajero también en esta tarde,
al mirar del mendigo los harapos
y de sus ojos el volcán que no arde,

me acerco reverente... Mi pobreza
hace que deje oculto entre sus trapos
un poema con sangre y con tristeza...

II

La limosna de versos... Oye, anciano,
es la ofrenda del alma compasiva,
para el que extiende sin cesar la mano
y tiene el corazón con llaga viva

La limosna de versos... Oye, anciano:
en las horas también, de mi hambre aciagas,
el trinar de las aves de verano
es bálsamo de amor sobre mis llagas

La limosna de versos... Oye, anciano,
que al sentir el dolor largas la mano
y no te brinda nadie de su cena...

No prefieres, hermano, mejor suerte:
en la sima profunda de la muerte
por los dos no ha de haber quién tenga pena!

A CAÑAR

Sin traje de etiqueta, vestido a la manera
del árbol que en la copa mece su copa al sol,
manos desenguantadas, sin clásica chistera,
vengo a decir mis versos en un mal español...

Y quisiera que mi arpa, para cantar tus glorias,
en este instante sea polifona y azul...
El pecho entona siempre los himnos de victorias,
cuando los epinicios nos cubren con su tul.

Cañar, tierra de bravos e hidalgos luchadores
en las lizas ideales y en el campo de honor;
tu cielo blanco tiene campos multicolores
para inebriar el alma de ensueño bienhechor...

Cañar, tierra de heroicos y bravos luchadores,
ostentas con orgullo heráldico blasón,
el mismo que en antaño fue a los conquistadores
timbre de gentileza por toda noble acción.

La voz de oculto mago salmodia en las colinas
y en la alborada nueva te dice del placer,
cuando las rosas blancas desmayan peregrinas
creyendo ser besadas por boca de mujer.

Tierra amasada al golpe de las grandes empresas
y que busca la lumbre para la oscuridad;
la tradicional carta de notables proezas
firman todos tus hijos a la posteridad.

Tu cielo puro tiene suavísimos colores
que forman un conjunto de exótico matiz,
y parece que fueran del alma los primores
que ser bueno le hacían a Francisco de Asís.

Cañar donde el Rosario de la aurora es cual fuente
que refrigera sedes y produce bláncor,
eres Patriarca Job que levanta la frente
para mirar los cielos donde está tu Señor.

Tierra de los trigales, de las eras enhiestas,
de las trojes repletas, de piedad, de oración;
tu cabeza de reina majestuosa recuestas
en los brazos abiertos del Ande, con fruición.

Tierra pródiga y sana, bajo los surcos buenos,
abiertos al esfuerzo de rudo trabajar,
crecen todas las mieses como turgentes senos
que más tarde en la gesta nos darán de lactar...

Tierra de los Cañaris, en donde el viejo Inca
puso en todas las venas sangre de luchador;
con denuedo de raza, tu airada espuela hincó
sobre los hombres malos que mancillen tu honor...

En el espejo limpio de tu horizonte claro
se mira el cielo el rostro con grata placidez,
por eso en tantos años, como un regalo raro,
no llevas las arrugas propias de la vejez.

Tierra buena y callada, venera tus mujeres
con el culto sagrado de un místico ritual:
broten en cada pecho los eternos quereres
y que sea la vida camino sideral.

EL ALTAR

El altar con dos cirios encendidos,
tu retrato cubierto de crespón;
el pesar de los seres desvalidos
y un murmullo de fúnebre oración.

Un aroma de muertas esperanzas
caminando por toda la razón;
el cortejo de negras añoranzas
y el cadáver que pasa: el corazón.

La corona de espinas en la frente,
en la pálida boca, balbuciente
tu nombre que no va con el olvido.

Y enterrarme después para no verte
en los abismos de una roca inerte
donde no haya un recuerdo florecido.

OFRENDA LIRICA

En loor al eximio varón Excelentísimo
Sr. Federico González Suárez, Arzobispo de
Quito, en el Primer Centenario de su
Nacimiento.

I

Arzobispo de Quito, coloso de los Andes,
la ciudad de los Shyris en su gesta gloriosa
te dió la vida para las resonancias grandes
de la Patria... Tu ruta de hidalguías rebosa...

Ostentas tus blasones del águila y la pluma
y el báculo sagrado... Sobre la testa tienes
la Mitra, el pecho rico de claridad de espuma
y un cerco de laureles clavado entre las sienes.

Arzobispo de Quito, Señor González Suárez,
cuando cruzaste solo por los lejanos mares,
para beber sediento las fuentes de la Historia,

el mundo nunca supo que la América nuestra
ha de mostrar, más tarde, llevado de la diestra
al genio de la raza nimbado por la gloria.

La tenebrosa Historia de los Cañaris pudo
hacer luz en las sombras para sacarle a flote,
y desde entonces tiene la estirpe un noble escudo
que le saca a la vida con otro Don Quijote...

Devoto de las Artes... Exégeta y salmista,
arqueólogo el primero, desentrañó la tierra...
En los lagos de tinta maestro polemista,
y Emperador del verbo que excelsitud encierra.

Señor de los Señores: el Pueblo ecuatoriano,
rendido a tu grandeza, besándote la mano,
enciende a tu memoria del corazón las piras...

Y en este Centenario se llena de ira el cielo,
porque un tratado artero despedazó tu suelo
y el nombre de la Patria con pesadumbre miras.

REGRESO

La dulce variedad... La dulce casa
con olores de campo y tierra fresca,
el amor de la madre que no pasa
y en el bohío el gallo siempre en gresca.

La comida frugal junto a la era
mientras paze en el valle mi rebaño,
en el río que va por la pradera
el mismo sol tibiando año por año...

El indio con el rostro placentero
saludando al patrón... En el potrero
orgulloso el corcel de crin enhiesta.

Y en medio de este cuadro policromo
siento mi corazón palpar, como
una luz encendida por la fiesta.

EN ALTA MAR

El sol como una lámpara encendida
en el fondo del mar baja a dormirse,
mientras sigue la nave su partida
y hay un dolor en mi que no quiere irse.

El cielo tachonado por estrellas
invita a la narcosis del ensueño,
y el agua verde con sus ondas bellas
se va a besar el puerto ribereño.

En todo cuanto veo hay transparencia:
el cielo, el mar, la blanca refulgencia
del barco que se mece entre las olas.

Y solo en mi se clava la saeta
de un ignoto dolor que el alma inquieta,
y voy gimiendo con mi pena a solas!

A LA SOMBRA...

A la sombra de un árbol milenario
que allá, a lo lejos del sendero, se halla,
cuando el Angelus toca el campanario,
mi corazón en su dolor estalla.

Al sentirme de tedio enfermo y triste,
en la brisa que pasa envío el llanto,
porque creo que es ella quien reviste
de inmensa mansedumbre el camposanto...

Y, a veces, quiero, cual rebelde indiano,
buscar el tajo de pendiente roca,
a que la blanca nube de verano
sus besos de piedad ponga en mi boca!...

Quiero morir a que la carne helada
sea el festín de todos los chacales,
cuando inquietos esperen la alborada
los pájaros para ir a los trigales.

Legado acerbo es el dolor constante,
Mientras se anuncia el sol por los alcores
y viene por la senda el caminante,
ya se han muerto de frío muchas flores...

Pobre raza gentil. La tierra mía
si contempla al esclavo se estremece,
como irónico gesto del que ansía
dar nueva sangre al ser que desfallece...

Si el dolor es herencia de la Raza
y nos mienten que estamos redimidos,
con la sed interior que nunca pasa
hagamos que revivan los sentidos.

Y si así no triunfamos en la vida,
busquemos la alegría de la muerte:
que se calle la entraña dolorida
y la idea no brote y yazga inerte!...

DOLOR SUPREMO

Por mi madrecita difunta

I

No tengo corazón, tú te llevaste
en trágico viaje hacia el olvido:
soy un poco de limo que dejaste
en las riberas del dolor caído...

El armazón que cubre mi indumento
a tu fosa se allega cada día:
es un árbol siniestro hecho tormento
que quiere darte sombra, ¡madre mía!

No tengo corazón, tú te llevaste
cuando los ojos al morir cerraste
y se hizo nieve el amoroso nido.

Soy un árbol siniestro hecho tormento
de tu fosa a la puerta... soy el viento
que por las grietas silba su gemido!...

II

Tus manos de alabastro, antes calientes,
sarmentosas están bajo la caja;
el amor de los tuyos ya no sientes
porque a tu cuerpo sólo hielo baja...

La luz de tus pupilas misteriosas
no alumbra los senderos de la vida:
viajo en las sombras sin mirar las cosas
que abren los surcos de una gran herida...

El mundo es para mi valle desierto:
por donde extendiendo con afán la mano
todo se esquivo con horror de muerto.

Y al ver que en el jardín todo está seco
quisiera convertirme en un gusano
que viva en la carroña de tu hueco!

HORA FINAL

Deja esas drogas, todo se ha acabado,
la ciencia no ha podido darme vida;
ven con tu amor, tu seno perfumado
reclina sobre el mío, conmovida

Ven, tus oídos pon sobre mi pecho
y escucha el estertor de la agonía;
que todo mi organismo está deshecho
y no podré llamarte nunca mía.

Ven y no llores. Pasaré la espuela
ignota al beso de tu boca ardiente;
quedan rosas y espinas en tu senda
mientras la intrusa hiélame la frente.

Ven que ya es hora, véndame los ojos,
no quiero ver la casa que abandono;
mis caros hijos pónganse de hinojos,
oigo una voz que dice: te perdono...

Y adiós!, no olvides los alegres días
que fueron cortos para acariciarte;
perdona tú también las culpas mías
que mi alma ha de venir siempre a besarte!

HAS DICHO QUE TE OLVIDE

Has dicho que te olvide... Mi corazón no quiere
partir a las riberas ignotas del olvido.
Si te fastidia el verso, tendrás el miserere,
como eco doloroso del alma que he perdido...

Has dicho que te olvide... Doliente y pensativo
camino entre las sombras como pájaro errante;
y no sé cómo llevo mi pesar de ser vivo,
ni sé cómo la lira te llore suplicante!

No sé cómo te olvide... Te he dado todo cuanto
yo tuve en la orfandad silente de la infancia
y en la hora sensitiva de mi primer encanto...

Y aún traigo para tu alma, como un dorado vaso,
de los huidos días la sideral fragancia
y el poema de vida que duerme en tu regazo!

MAGDALENA

Magdalena, Magdalena,
las estrellas en el cielo
en esta noche serena,
para alumbrar rutilantes
a los viajeros errantes,
se descubren de su velo.

El hogar lleno de vida
en esta noche serena
los pesares pronto olvida;
y en la vega solazado,
Magdalena, Magdalena,
juguetea alborozado.

En esta risueña noche,
para que bese la luna
las flores abren su broche.
Magdalena, Magdalena,
allá lejos, la laguna
latiendo está como vena.

Si, Magdalena, mi amada,
en esta noche serena
oye la nota callada
de mi corazón amante
en la neurótica quena
que tocando va el viandante.

HAZ ASI

Para un escritor ultrajado

Cuando veas que turba vocinglera
siga tus pasos necia e irreverente,
detén la marcha en la polvosa vera
y espérala que llegue, displicente.

Y si pretende, en su demencia insana,
burlarse de tu vida y de tus versos,
con un rayo de luz de la mañana
dales muerte feliz a los perversos.

Que es delicioso en el combate duro
abrir los pechos con puñal de plata,
y dejar a los pies de cada muro
el despojo fatal de turba ingrata.

No te canses jamás en la faena,
himnos de vida sin cesar entona,
vierte gotas de gozo en cada pena
y aguarda que te llegue la corona.



CORAZON, LATE

Corazón, late con fuerza, no te asuste cruel vivir,
aunque la vida te brinde la tristeza de morir.
Corazón, late con fuerza, no te asuste cruel vivir.

Corazón, paga tu culpa, no te canses de llorar.
Es el llanto lenitivo de los que saben amar.
Corazón, paga tu culpa, no te canses de llorar.

Corazón, rima tus versos por los ojos de mujer,
no hagas que nunca terminen esas horas de placer.
Corazón, rima tus versos por los ojos de mujer.

Corazón, pide a los astros su diamantino fulgor;
cubre siempre tus cantares con la lumbre del amor.
Corazón, pide a los astros su diamantino fulgor.

Corazón, roba a la aurora su frescura juvenil;
haz de tu vida la ruta llena de rosas de Abril.
Corazón, roba a la aurora su frescura juvenil.

Corazón, nunca desmayes al silencio sepulcral
con que responde la amada tu cariño angelical.
Corazón, nunca desmayes al silencio sepulcral.

Corazón, quita a los truenos su estrépito al retumbar,
encierra dentro del pecho las tempestades del mar.
Corazón, quita a los truenos su estrépito al retumbar.

Corazón, dile a la novia: soy el vate que cantó
cuando tus bellas pupilas el corazón encendió.
Corazón, dile a la novia: soy el vate que cantó.

LA SIEMBRA

Mientras se unce al ganado buenamente
sin que grite en el alma ni una pena,
el valle se despierta sonriente
al sentir de la siembra la faena...

Pascual, el indio de mirar severo,
va guiando a la yunta sin cansarse,
porque teme que llegue el aguacero
y haga a todas las fuentes derramarse...

En lo más elevado de la sierra
su pompa enseña negra vestidura
y el surco abierto en la revuelta tierra

recibe la simiente ya madura
como una hambrienta boca que se cierra
al deglutir el pan que da la hartura

LA SIEMBRA

Uncido a la coyunda va el ganado
a servir en las mingas de la hacienda,
mientras el blanco sol que ha madrugado
dialoga con las flores de la senda...

El trabajo principia... Y en la tierra
se abren surcos con hambre de simiente,
como se abren los pechos en la guerra
al fuerte impulso del acero hiriente...

De la quipa el sonido que estremece
alegra el rostro del gañán que vése
cruzar el campo con las gordas yuntas.

La tarde llega... Y al comer, la gente
de la casa en el patio, dulcemente,
reza devota con las manos juntas!

LA DESHIERBA

El campo que, esmaltado de esmeralda,
luce la gala de su traje hermoso,
como una reina a quien quitan la falda,
en la deshierba queda bochornoso...

Y son las manos ávidas que cortan
malezas que estrangulan los sembríos,
mientras las gentes rústicas se exhortan
y sonríe el placer en los bohíos.

Cuando saltan los círculos estrechos
van revolviendo todos los desechos,
a los pies de los indios, los lebreles.

Y de la tarde con el suave ambiente,
en el pecho del amo y de la gente
cuelga un ramo fecundo de laureles.

LA SIEGA

A lo lejos se escucha de la siega
el canto del JAGUAY adolorido,
mientras el indio sudoroso brega
por la mano del cielo maldecido...

En la espalda llevando las gavillas
camino de las eras va la gente,
y un grupo multiforme de sencillas
indias hace la chala dulcemente...

Montado en el corcel de mejor brio
pasa el patrón sobre la línea estrecha
sin que le queme el sol ni sienta frío...

Y una india que ha dejado en los rastros
a su hijo, mientras dure la cosecha,
se empeña en darle besos en los ojos...

EN EL BLANCO BAJEL...

En el blanco bajel de la hermosura
te alejas a la playa del ensueño,
llevando de piloto la ternura
de tu sensible espíritu abrileño.

Y te alejas de mi como huye el ave
del arbusto incendiado por la hoguera,
y te alejas de mi sobre otra nave
mientras quedo llorando en la ribera...

Las rosas de mi amor nunca tuvieron
de tu mano el calor, mi bien que invoco,
y en el olvido con pesar murieron.

Ornada va tu frente de brillantes,
y llevas en el pecho un pobre loco
a que jueguen con él nuevos amantes...

AÑORANZA

Un puñado de versos, una carta
sobre el ébano frío de la mesa,
la distancia sin fin que nos aparta
y el nombre siempre amado de Teresa.

El olvido que nunca quiere verme,
unos ojos brillando en el camino;
su recuerdo que siempre ha de tenerme
dándome el verso de su dulce vino...

Y su amor que no quiso ser el mío
paseando desdeñoso, como el río
en su curso hacia un mar desconocido.

Y su boca, morada de ilusiones,
con el rictus de suaves tentaciones
esquivando mi beso apetecido.

MEDALLON GRIS

Ni una ilusión revienta en el sendero,
la juventud se fue como la aurora,
mi rostro es como un campo lastimero
donde el invierno con su nieve llora.

La vida que se va es brisa inquieta
que en el viaje se inebria en los rosales,
y nos deja después pena secreta
que va a posarse en todos los zarzales...

La juventud, edad de la locura:
a veces nos encanta y nos tortura
en el afán por todo lo que existe.

Y al huir los risueños espejismos,
miramos siempre sólo los abismos
en los que el hombre es árbol viejo y triste.

POLICROMIA DE AGOSTO

I

Un no sé qué de belleza
hay en los campos de trigo,
comparable a la tristeza
que anda de brazo conmigo.

Es el agua de la fuente
que baña el camino abierto,
como una pálida frente
sobre la fosa de un muerto.

En las chozas de las eras,
por todas las sementeras
hay danza de ventarrones...

Y si la tarde se muere
nos canta su miserere
en un temblor de emociones!!!

II

Mientras el celeste dombo
su llanto vierte en la tierra,
toca el viento fuerte el bombo
por los campos de la Sierra.

Se enhebran los pajonales
de niveos hilos de plata,
y entonan los animales
su fúnebre serenata...

Como si fueran platillos
gorjean los pajarillos
si sigue el buho en la siesta.

Y un eucalipto severo,
asomado en el sendero,
es batuta de la orquesta.

III

El sol cubierto de bruma
no da calor a las cosas:
tiene el cortijo reuma,
y están heridas las rosas.

En el dolor de estas horas
mi alma rendida se abate.
Señor, que en el cielo moras,
que tu ira no se desate.

La niebla densa cobija
los valles... Y es muy prolija
la nieve que el cerro apura.

Todo se cubre de frío
y hasta el hermano bohío
se crispa con amargura!...

LLEVO EN EL ALMA...

Llevo en el alma el frescor
del agua mansa y dormida,
y en los ojos el dolor
amargo y cruel de la vida.

Hay en todo mi desvelo
aromas de muertas cosas,
y en el jardín del anhelo
ya no florecen las rosas.

El día, cuando se aleja,
es mensajero que deja
las caricias de leteo...

Y hasta la pálida luna
es una loca importuna
en el azul del deseo...

HAY EN TUS OJOS...

Hay en tus ojos claridad de aurora,
blancor de nubes en tu seno divo,
y en tu garganta dulcemente mora
un armonioso pájaro cautivo.

El joyel donde guardas los ensueños
es blanco, como armiño de otras tierras,
y a tus pies se congregan los empeños
en pos de aromas que en el pecho encierras.

Para ti se recitan madrigales
lentos de amor, de luz, sentimentales,
por los bardos del mar y de la sierra.

Porque no hay en tu senda ni una bruma
y porque tienes alma hecha de espuma
y todos los blancos de la tierra!

A DON QUIJOTE

Padre del idealismo que buscaste en la vida
el amor para todos, sobre el rocín al trote,
desagraviando entuertos, curando toda herida
y haciendo que en las almas la fraternidad brote...

Cuida de nuestra Patria con el fervor ardiente
que en el Toboso empleaste por tu sin par Amada,
y en las venas latinas pon tu sangre valiente
para que nuestra tierra no sea conquistada...

No duermas ya, que es hora. La adarga junto al brazo
y el yelmo de Mambrino... Acelera tu paso,
hay garras fratrícidas en tierras de Colón...

Acércate y combate. El triunfo será nuestro,
mientras el Cura rece por Nos el Padre Nuestro
y el Barbero tremole muy alto su pendón!

POR LA VIUDEZ Y CEGUERA DE MI SANTA

ABUELA PATERNA

Para besar la frente encanecida
y creyendo encontrarle ya despierto,
mientras sollozas en la humana vida
buscas con ansias al esposo muerto.

Mas todo te habla de tu fe perdida:
desde las moscas en rumor incierto
hasta la parra que se muere herida,
de la casona en la pared del huerto.

Y lloras tanto que tu pena crece
porque el rosal que cultivó ferviente
en muchas primaveras no florece...

A que no sufras al mirar despojos,
el cielo compasivo, lentamente,
te va cerrando los azules ojos.

PLEGARIA TRAGICA

Qué haces pálida hermana de cuencas descarnadas,
por qué no vienes breve por mi doliente hogar,
y al caer en mi cuerpo con tus manos heladas
le quitas al cerebro este mal de pensar?

Por qué no vienes ciega con paso macilento
a cerrarme los ojos cansados de mirar?
Son mejor las tinieblas para el duro tormento
de mirar muchas cosas sin poder alcanzar.

Ven, mi pálida Intrusa de cuencas apagadas,
ansío las caricias de tus manos heladas
y el beso de tu boca que borra el padecer.

Mi cerebro que piensa, mi corazón que gime
te llaman angustiados, porque tu amor redime:
te quiero como a novia, te entregaré mi ser...

MALENA, SOY EL LOCO...

Malena, soy el loco que cruza por la errante
via severa y triste que nos causa sopor,
llevando en los latidos de la sangre quemante
las nobles rebeldías de un hidalgo señor.

Bien sabes que a tus puertas llego como sincero
creyente, en la esperanza de que me dieras luz...
Y al desandar los pasos, te grito en el sendero
con la ansiedad tremente de la locura azul...

De tus ojos de lumbre, de tu cabello rubio
y de tus senos albos, quiero hacer madrigal,
para ser el trovero que llega hacia el connubio
vestido con la pompa de un castillo oriental.

En las noches de luna, cuando dulce la brisa
se mece entre las rosas de mi huerto interior,
el corazón amante te implora una sonrisa
y el néctar de tus labios, para hacerme mejor...

Y te canto en las rejas versos de primavera,
en el arpa del alma, nervio del corazón,
mientras la blanca luna por la celeste esfera
es tálamo de lumbre para tanta ilusión.

Pero pasan las horas y se llevan lo bueno
de la dicha, que muere plena de claridad...
Y aún me creo valiente que agonizo sereno
confiado en que tus labios harían caridad.

Que no quiero tu carne para hacer el poema
donde grite vehemente la dolencia sensual,
sino unir en dos almas la encarnación suprema
de la Virgen Prudente con el Arbol del Mal.

PLAÑIDERA, VEN

Plañidera loca de viejo panteón
llora en las ruinas de mi corazón.

Mi luna no enseña la faz de cristal,
le besa la niebla de boca fatal.

El libro de versos que ayer acabé
fue roto por manos que nunca besé.

Las rosas de seda del huerto interior
tuvieron de estio su intenso rigor.

Tendidas en lecho de triste hospital
mis ansias esperan la droga final.

Cual un Job doliente yo llevo también
la lepra terrible que invadió su sién.

Aunque Magdalena mis plantas no ungió
de bálsamo puro que a Cristo alegró,

en Gólgota insano yo tengo la cruz
y allí han de cerrarse mis ojos sin luz.

No tuve en la ruta brillante Tabor,
camino en la sombra demente al fulgor.

Y muero en las tardes cubierto del sol
que deja en las cumbres su rojo arrebol.

Plañidera loca de viejo panteón
ven a las ruinas de mi corazón.

Y llora en la huesa silente, glacial;
tus ecos repita la brizna invernal.

HAS DE VENIR...

Has de venir cubierta con tu manto de seda
en una noche clara de pompa y de festin,
y beberé en tus labios una caricia leda
y dejaré, arrobado, las flores del esplin.

Has de venir temblando cual si tuvieras frío
y quisieras curarme la tortura de amar,
en una noche alegre, cuando ya sin hastio
el corazón prorrumpa su lirico cantar.

Y yo como vidente, señor de muchos años,
que sé de los venenos que ocultan desengaños
cuando mueren las horas de suaves alegrías,

he de buscar los pliegues de tu sedoso manto
para dormir tranquilo, sin soñar en el llanto
que vierten las mujeres después de las orgías...

CUANDO LLEGA LA TARDE

Cuando llega la tarde doliente y pensativa
a llorar con las flores de mi huerto interior,
entreabiertos los labios sabe reir cautiva
mi alma, la pordiosera de caricias y amor.

Sabe reir cautiva con la rosa que muere
al beso de los rayos de sol crepuscular,
con la lluvia que cae, con la escarcha que hiere,
y con la borrascosa tormenta honda del mar.

Porque sabe que huye la noche tenebrosa,
la nieve de las cimas, la nube vagorosa,
con la pompa del día, con su claro arrebol.

Porque sabe que entonces, cual alondra liberta,
desplegará las alas y se irá por la incierta
lejanía, cantando la epopeya del sol.

DEDICATORIA

Seres enfermos de nostalgia y llanto
en cuyos labios trémulos solloza
pálida estrofa, que el fatal quebranto
vertió en sus notas languidez de fosa.

Guarden la historia del amor ferviente,
él fue tan noble, de fragancia lleno,
mas, vino un día la feroz serpiente,
rasgó la carne y me dejó el veneno.

Han muerto todos los sueños míos
al beso insano del letal olvido.
No tengo lira de cantar hastios.

Y Tú, princesa, la mujer perjura,
guarda también la historia del vencido:
soy arpa rota por tu mano dura.

CALIZ DE HIEL

Frente a la Tumba de mi abuelo paterno.

Señor, has vuelto a torturar mis días
con el azote de tu santa mano,
y vengo a Ti con nuevas elegías
que son el alma del dolor humano.

Henchido de pesar, sin energías,
cómo podré vivir del bien mundano?
La tempestad rompió las alas mías
y soy ave caída en el pantano...

Me has dado noche en la mitad del viaje,
cubriéndome, Señor, con el ropaje
de los valles silentes y arrasados.

Señor, Señor, sangraste ya mis venas,
y, triste Job, comprendo que mis penas
son más grandes, Señor, que mis pecados!

DEL NATURAL

Acabada la siembra en el barbecho
lamen los toros mansos el arado,
como el hombre servil que busca el techo
del déspota que cruel le ha fustigado...

Acabada la siembra va el ganado
a dormir su cansancio en los corrales,
sin saber que el sudor que ha derramado
servirá como abono a los trigales.

Acabada la siembra... Los patrones
se reúnen en torno de la mesa
y al comer, con maduras reflexiones,

dialogan de la helada de cada año,
de lo buena que se halla la dehesa,
del cabrio que manda en el rebaño...



HERALDO INMORTAL

Es el Marqués de Cañete, pariente de Carlos Quinto,
Don Andrés, el noble ibero, Virrey de tanta bondad,
tan sagaz que hace justicia llevando la espada al cinto.
y manda en tierras cañaris fundar la nueva ciudad.

Y el año cincuenta y siete, asiento de Paucarbamba,
junto al Ticci-Viracocha, un Lunes doce de Abril,
arrullados por las olas del agua dulce del Bamba
un puñado de españoles crea un pueblo con Don Gil...

De Casa de los Hurtados de Mendoza, da el Escudo
arrancado de la heráldica con que el Marqués siempre pudo
hacer los nobles blasones tributos del bien en pos.

Y al extremo de los gules, sobre la hidalguía ibérica,
ostentando majestuosa por la tierra de esta América,
se destaca la leyenda: PRIMERO DIOS, DESPUES VOS.



JULIO MARIA MATOVELLE

Vestido de sayal, fuerte en la lucha,
camina por las calles cabizbajo,
mientras su oído finamente escucha
la admonición perpetua del trabajo.

Las manos sobre el pecho lleva puestas
junto a la entraña que palpita y siente;
el paso lento, porque tiene auestas
soles que nimban su grandiosa frente.

En el libro fecundo de su vida
escribió el cielo páginas de gloria
hasta la hora final de la partida...

Y la sotana que escondió la arcilla,
al mostrarnos las rutas de la historia
nos enseña a triunfar de la otra orilla...

REMIGIO CRESPO TORAL

Caballero del verso, de la límpida prosa,
veterano en las lides del noble pensamiento,
caminó por la vida, dejando en cada cosa
la sapiencia del hombre que vuela al firmamento.

De raza de los Raros, sublimizó sus días
haciendo perdurable la prosapia morlaca,
para que siempre tengan todas las cuencanías
el oro que en la mente jamás la sombra ataca.

Soldado de la Patria, la Tricolor Bandera
fue toga de su cuerpo, cual Capitán que espera
la hora de la lucha para llevarla en alto.

Y sin que se concluya la secular contienda,
la muerte misteriosa le visita en la senda
y le hunde eternamente con el trágico salto...

VIDA DE CORTIJO

Me levanto a las 7. Sirvenme el desayuno:
café puro sin dulce, de pan un mal pedazo,
enciendo un cigarrillo, los deberes aúno
y salgo hacia la calle con mis cuitas del brazo.

Visito a los enfermos en las mañanas todas
cuando se hallan muy graves y piden atención.
Curo en el Consultorio. Recito algunas odas
porque el dolor ajeno me hiere el corazón.

A las 12 mi cuerpo se dirige inconsciente
al bosque de eucaliptos de una quinta cercana,
sobre la fresca hierba tiéndome negligente
y hago la siesta dulce de la vida serrana.

Desde el escaparate de una mala botica,
a las 2 leo a Kempis, a Rubén o a Lenine;
y si curo a las 4 el mal de alguna chica
interrumpo impaciente mi lectura de cine.

Con un grupo de amigos que saben muchas cosas,
a las 8 hago charla sobre temas diversos:
junto con las historias de entidades morbosas
epigramas chispeantes y poemas perversos.

Voy al teatro, a veces, a matar el hastío
de la vida de pueblo. Con las cintas que veo

me olvido que los campos se estremecen de frío
y que en más de una alcoba se estrangula el deseo...

Así corren las horas... la vida salpicada
con las torturas hondas de médico rural;
cuando las gentes sanan la ciencia es aclamada,
y si mueren, me juzgan como un pobre mortal...

A las 10 bajo el toldo, dejo sobre mi almohada
reposar la cabeza que pensara de día,
en las cosas del cosmos, en la vida cansada,
en los hijos que tengo y en la pobreza mía!...

OREMOS

Oremos por los que se mueren,
oremos por los que se van,
oremos por los que se quedan
y por los que vendrán.

Oremos por los huérfanos,
las casas desoladas,
oremos por el frío
que traen las heladas...

Oremos por los cementerios
donde se entierran nuestros
seres queridos. Oremos
y recemos Padre Nuestros.

Por los nidos que tiritan de frío,
por todos los que no tienen pan;
oremos cada día y cada noche
por los que desnudos están.

Cuando suenan las campanas
llamando a muerto,

oremos, para no tener nunca
el corazón desierto...

Oremos por los que se mueren,
oremos por los que se van,
oremos por los que se quedan
y por los que vendrán.